

Didáctica de la oralidad y su proceso cultural intangible

Oscar Fernando Sánchez Suárez

osanchez@minuto.edu. oskarfss@gmail.com

Docente Coordinador Académico LBEA Licenciatura Básica en Educación Artística

Facultad de Educación Universidad Minuto de Dios

Bogotá Colombia

Resumen

La oralidad es un hecho formativo que acompañó durante muchos siglos a todas las culturas del mundo antiguo, medieval y moderno. Las historias que contaban los palabreros, taitas o abuelos a su pueblo, estaban cargadas de imaginarios, leyendas, verdades, y lo más importante, de enseñanza. Se reunían en hordas de cazadores para contar sus acaecimientos. Historias donde las sombras se entremezclan con lo desconocido y las palabras van tejiendo ideales, juegan con los pensamientos y se mezclan con los fosfenos de la noche.

En un primer momento este escrito abarcará el concepto de *didáctica de la oralidad*, aplicado en la enseñanza escolar. Luego, la *pérdida de identidad* que nos plantea el mundo actual del homo-técnico y rescatamos el *sentido mágico de la palabra*, para terminar uniendo el *futuro al pasado* y mejorar el *presente*.

Introducción

Patrimonio indígena y cultural

El arte y las tradiciones han estado encaminados a un proceso cambiante e inestable según su contexto cultural. Nuestro patrimonio es casi imposible medirlo en términos inmateriales, pues presenta una historia intangible muy diversa y fascinante en toda su magnificencia. Colores, sabores, ritmos, imágenes, y sonidos hacen parte de nuestro folclor. Pero hay algo que se está perdiendo, nuestras tradiciones orales; esas historias que contaban nuestros abuelos campesinos e indígenas, son las que quiero rescatar como proceso cultural intangible. La idiosincrasia, la religión, las creencias, las costumbres, los mitos y las leyendas, hacen parte de nuestro patrimonio inmaterial pisoteado en algunos casos, por el avance casi arrollador de la ciencia y la tecnología, y otras veces, por ciertos grupos al margen de la ley. Salvar estos procesos culturales del olvido, es una tarea casi titánica. Se requiere que todos pongamos de nuestra parte, y sobre todo, que ellos, las comunidades indígenas y campesinas, estén dispuestos a no dejar perder su culturalidad como patrimonio intangible de la humanidad.

Didáctica de la oralidad

El concepto de didáctica -*Didáctica de las ciencias Sociales, Didáctica de las ciencias Naturales, Didáctica de la escritura y lectura, Didáctica de la educación física, Didáctica de las matemáticas, Didáctica del arte*- se debe replantear en la escuela, no como disciplina científico-pedagógica, cuyo objeto de estudio son los procesos básicos y elementales que se pueden apreciar en el aprendizaje tradicional, sino como el descubrimiento y reconocimiento, que hay otras posibilidades o herramientas que podemos adoptar para salvar tradiciones culturales. En este caso, la *oralidad*, es de suma importancia para todos los docentes del país. El relatar historias dentro del salón de clase, revierte en un sinfín de conocimientos propios de su región. Este discernimiento está atado a una riqueza cultural de tiempo, que nos muestra casi un “realismo mágico” como en la obra de García Márquez de 1967, tan espectacular, que cada región tiene su propia idiosincrasia y forma particular de mostrar sus tradiciones. Por otro lado para Martínez (2002) en cuanto al enfoque comunicativo, nos dice que “los planteamientos tradicionales sobre la expresión oral resultan bien curiosos. Por una parte se ha producido un desinterés educativo escolar bastante grande por el desarrollo de habilidades en expresión oral.” (p.11).

A partir de historias contadas por taitas u orates con el mejor sentido simbólico de la palabra y las narraciones relatadas por los docentes sobre sus experiencias, y por tratar de salvar tradiciones ancestrales, e inculcarlas en sus estudiantes, se ven violentadas y relegadas a dejar sus costumbres, e implantar un sistema educativo que en algunos casos no tiene ningún objetivo claro y de relación con su entorno cultural.

Comunidad y pérdida de identidad

Parece ser que nuestras comunidades indígenas están desterradas en sus propias tierras, como nos lo muestra Galeano (1971) en su obra, *Las venas abiertas de América latina* “olvidadas desde nuestra propia mirada, más cuando las ayudas que ofrece el gobierno se quedan en el camino.” De estos pueblos

indígenas no se tiene un dato exacto de cuántos grupos realmente existen, por el hecho de haberse convertido en unas poblaciones culturalmente diversificadas. La población indígena Colombiana desde los años 60 y 70, ha pasado de ser un ente importante en la construcción de sociedad, a ser despreciados y abandonados a su suerte por ésta supuesta sociedad en vía de progreso y superioridad latinoamericana. Mientras que en países como Bolivia y Ecuador estos pueblos indígenas son predominantes y en algunos casos ejercen el poder político de su región, reconocidos como comunidades significativas para su cultura y progreso social. Es de aclarar que las dificultades que presentan estos países como los de la mayoría de Suramérica, es la corrupción de sus entidades y la falta de apoyo educativo por parte de sus gobernantes. Todavía falta más respeto por los derechos indígenas y lo más importante, por sus tradiciones, tal y como lo muestra en su ensayo Niño (2005) los derechos humanos de las etnias indígenas en Colombia. Revista derechos y valores.

(...) Las estadísticas hablan de entre 450 a 500 mil indígenas en Colombia, pertenecientes a cerca de 81 etnias diferentes, con 64 distintas lenguas habladas, pertenecientes a 14 familias lingüísticas. El grupo más numeroso son los Paeces, cerca de cien mil, que habitan en el suroccidente del país, en los dos flancos de la cordillera Central, en el departamento del Cauca, donde la mayoría de la población cultiva en las tierras reconocidas legalmente como resguardos indígenas. Siguen en número los guajiros o wayú, sociedad de pastores trashumantes con alrededor de 73 mil individuos que ocupan, cada vez con menor movilidad, las tierras semidesérticas de la península de la Guajira. A diferencia de los paeces, cuyo sistema de parentesco se orienta por la rama del padre, los wayú son una sociedad matrilineal, que define el sistema de descendencia, herencia, propiedad y residencia.

Podríamos decir que hay una gran cantidad de indígenas habitando en Colombia y en el resto de los países Latinoamericanos, pero estas estadísticas y censos lo que nos muestra es que los grupos indígenas están desapareciendo y por su puesto nuestras raíces van detrás de ellos. Esto se puede evidenciar en todos los pueblos indígenas y comunidades campesinas del territorio Americano.

Por otro lado, se evidencia la pérdida de identidad cultural que se vive a lo largo y ancho de nuestro territorio nacional. La inventiva, la creatividad, el talento y las emociones con las que cuentan nuestros maestros y profesores, parecen estar en la retaguardia conceptual de la pedagogía actual. Hay un gran esfuerzo por algunas entidades no gubernamentales y del estado que se unen por rescatar las tradiciones y costumbres milenarias de nuestros pueblos indígenas.

“Pareciera que lleváramos en nuestra sangre la herencia de la resistencia contra la muerte. Con todo y ello seguiremos en nuestro empeño de lucha y resistencia, pero sin armas criminales, enarbolando la vida, la dignidad y el orgullo de ser quienes somos: hijos de las entrañas de esta tierra, forjados para la convivencia multicultural.”

Piñacue (Y seguimos resistiendo. El tiempo, agosto 9 de 2005)

Es un claro ejemplo que ya podemos ver en nuestro aparato político: personajes hijos de nuestra propia tierra, con aciertos y equivocaciones, pero que están haciendo un gran esfuerzo para que la maquinaria del estado y los grupos al margen de la ley no sigan aplastando y desplazando a nuestras comunidades indígenas. Me doy cuenta que la culturalidad indígena está en un cambio peligroso, por culpa, si es que se puede decir así, de la tecnología y el avance científico. Es cierto que es muy bueno el progreso, pero ¿es bueno para todos? Las comunidades indígenas ¿hasta dónde deben tener este “progreso”? ¿Qué tan bien les hace a sus tradiciones? La experiencia me ha enseñado que los maestros -indígenas–maestros- contratados por el estado para trabajar en centros educativos están buscando mecanismos que puedan unir los dos mundos y recuperar sus tradiciones que se han venido perdiendo con las nuevas generaciones quienes se dejan cautivar por aparatos que emiten luz y sonidos

propios. Entre la innovación y la tradición, se juegan el día a día nuestros maestros indígenas; se convierten en paidocentristas, que regulan el proceso de aprendizaje en los más pequeños y que buscan en su idiosincrasia, la fuerza necesaria para combatir el holocausto de los procesos cambiantes en sus comunidades. Estas tradiciones orales se deben plantear desde la interacción social como lo plantea Legrán (2002) “En todas las áreas y materias deberán desarrollarse actividades de aprendizaje que concreten los objetivos y contenidos ligados a la comprensión y a la producción oral y escrita.”

El sentido mágico de la palabra

Colombia es un país de regiones, multicultural y pluriétnico, donde sus ancestros han transmitido su conocimiento de forma oral de generación en generación. Y es aquí donde quiero hacer énfasis, pues esta tradición está en vía de extinción. Son muy pocas las culturas que realizan un gran esfuerzo por mantener este legado. ¿Dónde están los últimos oradores indígenas? ¿Quiénes serán sus sucesores? Los taitas del Bajo y Alto Sibundoy, el taita Floro, el taita Querubín, y el taita Antonio Jacanamijoy quien murió a los 85 años en el 2008, entre otros, son quienes nos comparten su oralidad, toda la “magia” de sus experiencias cósmicas y terrenales, de espíritus que cuidan la madre selva y que están preocupados por el desastre natural causado por la ignorancia de aquellos que creen saberlo todo. El rescate por salvaguardar la oralidad y la lengua nativa que están haciendo algunas comunidades indígenas del país es grande. Una de las formas como se transmite este conocimiento, es, aplicando el estudio de la lengua nativa como un segundo idioma en las entidades educativas.

A continuación relaciono la transcripción de una grabación magnetofónica, de la intervención del taita Antonio, durante las deliberaciones del Encuentro de Taitas de la Amazonía Colombiana, realizado en la población de Yurayaco, Caquetá, en Junio 1-8 de 1999 y en el que se constituyó la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonía Colombiana - UMIYAC, organización de la que se retiraría posteriormente.

“Por mi parte yo he estado trabajando con la sabiduría que yo tengo, que es de los taitas de acá, porque yo he sido auca por allá en Santiago, desde la edad de 10 años que me quedé solo. Y desde los 15 años comencé a tomar con los taitas de aquí abajo, y entonces así me he sentido de verdad para trabajar con el yagé. Yo siempre he venido por acá donde están los taitas, no como el gringo que había patentado nuestra planta, eso si no lo supe. Nosotros tenemos que ser el respeto de la verdad. En el tiempo que yo aprendí los taitas daban gratis. Yo he aprendido por la caridad de mi Dios, no como el gringo que andaba por el Ecuador con una cajetilla de cigarrillos [se refiere a Loren Miller] para después patentarlo [el yagé], no podemos dejar que eso ocurra. Yo que soy del Alto Putumayo, pues a mí me duele eso; la madre tierra es de nosotros, para que los gringos vengan y se la apropien, que anden los turistas pero no con la ambición de hacer eso, de apropiarse de lo que nosotros usamos. En la madre tierra nosotros sembramos, el yagé o cualquier otra planta, para aprender de verdad la medicina de los indígenas, pero no con la ambición de patentarlas. Porque allá en Santiago [alto Putumayo], yo que tengo 78 años, conozco las plantas del páramo; hay para reumatismo, para cáncer y para todo hay plantas; pero allá no hemos dejado entrar a nadie, esas plantas nosotros no las mostramos. Los hijos míos, que trabajan en Bogotá, me prohibieron de estar mostrando esas plantas. Por acá los taitas anteriores tenían mucha confianza. A cualquiera que llegaba enseñaban por un tabaco. Como esas plantas no se conocían, ellos daban [yagé] por una cajetilla de cigarrillos y por eso fue que la patentaron allá. Yo les agradezco a todos los taitas, sean kofanes, o taita Pachito, que está ahí enseguida, Dios les pague. Yo he andado por aquí por abajo y por la caridad me han dado. Bueno, gracias.”

Como esta historia está cubierto nuestro territorio nacional y toda Latinoamérica. Con historias de familia, de pasado, de sabiduría y verdad. Es

imperante que los gobiernos se pronuncien en salvaguardar la oralidad de nuestros indígenas como un patrimonio inmaterial digno de ser conservado. Otro ejemplo claro es el gran esfuerzo que está haciendo la comunidad de Palenque de San Basilio, quien fue elegida como patrimonio intangible de la humanidad, por el trabajo que vienen realizando en su lengua nativa y el rescate de sus tradiciones orales. Palenque de San Basilio es un corregimiento del municipio de Mahates; limita con Malagana, San Cayetano, San Pablo y Palenquito. Palenque de San Basilio cuenta con un número aproximado de 3500 habitantes, agrupados en 435 familias repartidas en 421 viviendas. El poblado se encuentra ubicado en uno de los valles al pie de los Montes de María a unos 100 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura entre 29° y 30°. Ahora la importancia que tiene su lengua es reconocida por toda la comunidad. Es un ejemplo claro para las demás comunidades indígenas, pues muchas de ellas ya están trabajando por redimir sus tradiciones orales, como lo viene realizando la comunidad de los Wayuu.

Este grupo (Wayuu) se caracteriza en su parte oral, por tener un personaje llamado el palabrero, *pütchipü'ü*, quien es conocido como pensador de lo pacífico, tiene habilidad de palabra, y es mediador entre las partes en conflicto, para que no se llegue a enfrentamientos agresivos.

La historia oral se ocupa de la problemática contemporánea que se asocia con la presencia ideológica, colectiva e individual que nos corresponde a todos como sociedad. Es frecuente recurrir al mundo iconográfico como lo plantea Boita & Cruz (2000) "En el marco de la vida cotidiana, las masas urbanas acceden a un tipo de cultura oral, eminentemente visual, donde las narraciones se conforman mediante imágenes suturadas..." En su campo más profundo se incorporan los cuentos, refranes, historias, mitos y leyendas, expresiones de la mentalidad popular y colectiva. El mayor aporte de la oralidad, está en el rescatar aquellos individuos anónimos, invisibles, que poseen un gran talento y una gran memoria. En resumen, el objeto de estudio de las tradiciones orales, es tan complejo que se

ha inscrito como parte de la historiografía, para ser pieza de procesos investigativos para construir textos de historia, o como diría Vich & Zavala (2004) “todo estudio sobre oralidad debe partir del análisis de sus condiciones de producción y de la complejidad de mediaciones que en él intervienen.” Pero alrededor de la historia oral y de los procesos de investigación que se puedan hacer, como ensayos, transcripciones, escritos y documentos, surge una nueva generación de jóvenes oradores que con la ayuda de sus comunidades y la de todos nosotros, por respetar sus costumbres y tradiciones, nos mostrarán, con una nueva visión de mundo, como los monstruos de la guerra, o los avatar que protegen nuestra selva, se entremezclan en las narraciones de estos nuevos palabreros.

El futuro debe ser presente

Es imperativo que protejamos y creemos nuevas leyes de respeto y tolerancia para las comunidades futuras por el rescate de las tradiciones orales. Entre tejer las palabras en el pensamiento y la imaginación, es lo que nos acerca a ser mejores seres humanos, más conectados con el mundo de lo invisible, con nuestro propio ser interior, que en últimas, como decía Castaneda (1971) en uno de sus libros, *Separate Reality* “El hombre común busca la certeza en los ojos del espectador y llama a eso confianza en sí mismo. El guerrero busca la impecabilidad en sus propios ojos y llama a eso humildad.”

Podemos concluir que las tradiciones orales han estado perdiendo espacio cultural, en un mundo cambiante y ávido de conocimiento. Conocimiento que muchas veces pierde su dialéctica y episteme por un significado casi sin valor tradicional. Es decir que son muy pocas las personas y grupos de investigación que profundizan en el estudio de tradiciones orales ancestrales. El imaginario que se crea al escuchar un relato contado por un abuelo, es aquel que da el sentido y la orientación para comprender la realidad simbólica de un mundo cambiante a través de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Boito, M. E., & de la Cruz, E. M. (2000). La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea: el caso de "El caldero de los cuenteros en Córdoba". *Revista Latina de comunicación social*, (35), 20.
- Castaneda, C. (1991). *Separate reality*. Simon and Schuster.
- Galeano, Eduardo. (2003) *Las venas abiertas de América latina*. Barcelona: Siglo veintiuno editores.
- García Márquez, Gabriel. (2007) *Cien años de soledad*. Editorial Alfaguara.
- Legrán, P. S. (2002). La competencia lingüística.
- Martínez, J. R. (2002). La expresión oral. *Contextos educativos: Revista de educación*, (5), 57-72.
- Niño Cubillos, Javier Ignacio. (2008) *Los derechos humanos de las etnias indígenas en Colombia*.
- Piñacue Achicué, Enrique. Artículo de periódico "Y seguimos resistiendo. El Tiempo agosto 9 de 2005.
- Vich, V., & Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder: herramientas metodológicas* (Vol. 28). Grupo Editorial Norma.